

Cuando el Antifascismo derrotó el antifascismo.

Interpretaciones de la Resistencia en la alta cultura antifascista italiana, 1955-1965

Giovanni Orsina

Universidad LUISS-Guido Carli de Roma

Fecha de aceptación definitiva: 16 de septiembre de 2011

Resumen: Este ensayo quiere reconstruir como, entre el final de los cincuenta y el comienzo de los sesenta, se afirmó en Italia una determinada lectura de la Resistencia: una lectura Antifascista, con la inicial mayúscula. La esencia de la argumentación se puede resumir así: en los cincuenta la alta cultura antifascista moderada se ocupa muy poco de la Resistencia, por respeto de los requisitos temporales de la investigación histórica y, sobre todo, por miedo de que el recuerdo de aquellos años legitime el Partido Comunista. Las memorias de la lucha de liberación, por lo tanto, acaban siendo patrimonio casi exclusivo de los antifascistas progresistas —comunistas, socialistas, accionistas—. Cuando, a partir del final de los cincuenta, a causa de la mutación de los equilibrios políticos nacionales, la Resistencia adquiere nueva centralidad no sólo para la opinión pública, sino también para los partidos gubernamentales y las instituciones, la alta cultura moderada paga el precio de su silencio y de su desinterés: en cambio, la alta cultura progresista recoge los frutos de más de una década de trabajo intelectual y organizativo.

Palabras clave: Italia, Resistencia, liberación, antifascismo, comunismo.

Abstract: This essay aims to analyze how, between the late fifties and early sixties, a certain reading of the Resistance became hegemonic: an Antifascist reading, with an initial capital letter. The essence of the argument can be summarized as follows: in the fifties the conservative antifascist high culture deals very little with the Resistance, both because it believes that historical research needs some distance from its object and, above all, lest the memory of those years legitimize the Communist Party. The memories of the liberation struggle, therefore, end up being almost exclusively nurtured by the progressive antifascists: communists, socialists and «azionisti». When, after the end of the fifties, because of the mutation of the domestic political balance, the Resistance acquires a new centrality not only for the public opinion but also for the governing parties and political institutions, the conservative high culture pays the price of its silence and lack of interest, and the progressives reap the benefits of more than a decade of intellectual and organizational work.

Keywords: Italy, Resistance, liberation, anti-francoism, communism.

El primer epígrafe de este artículo es de carácter modélico, los otros dos de carácter histórico. En el primero, he intentado describir los antifascismos y los anticomunismos presentes en la Italia de los cincuenta y sesenta, y he ilustrado el tipo ideal de una particular lectura de la Resistencia: la progresista que, mayoritaria en los cincuenta en la alta cultura, a lo largo de la década siguiente penetrará también en la cultura media y baja. El segundo apartado analiza el cuadro de las interpretaciones antifascistas de la Resistencia alrededor de la mitad de los cincuenta, evidenciando el predominio en la alta cultura de la lectura cuyo ideal tipo ha sido presentado en el párrafo anterior, pero subrayando también las diferencias y los contrastes que se han desarrollado en el ámbito de dicho ideal tipo. Finalmente, el tercer epígrafe ilustra de qué manera, entre el final de los cincuenta y la mitad de los sesenta, se transformó en la alta cultura la visión de la lucha de Liberación, y cómo en aquel período cambia también la relación entre la cultura alta, media y baja.

Antifascismo y antifascismo, Anticomunismo y anticomunismo

Del antifascismo se pueden identificar dos formas, una con la inicial minúscula y la otra con la inicial mayúscula. En el primer caso el término indica simplemente el rechazo de los valores antidemocráticos del fascismo en cuanto fenómeno histórico concreto, y la voluntad de impedir que vuelvan a imponerse. Es una definición en negativo. En este sentido, definir como antifascista la República italiana significa constatar que la lucha al fascismo ha representado objetivamente el lugar histórico e ideológico donde nació en Italia el régimen democrático.

En cambio, el Antifascismo con mayúscula no representa sólo una declaración de oposición al fascismo: es una ideología completa, fundada en un conjunto de valores políticos estructurado y proyectado hacia el futuro, y en una lectura de la historia de Italia que no considera el fascismo un fenómeno acabado con el final de la Segunda Guerra Mundial. El concepto de fascismo se extiende más allá de sus límites históricos. Ser Antifascista es una definición en positivo: significa aspirar a una transformación profunda de la cultura, de la economía, de la política y de la sociedad, e identificar como adversarios —y «fascistas»— a todos aquellos que a dicha transformación se opongan. Consecuentemente, definir Antifascista la República italiana no significa sólo reconocer las raíces históricas y la fuente de legitimación del régimen democrático, sino también afirmar que dicho régimen tiene que desarrollarse según un determinado programa político de carácter progresista¹.

¹ GALLI DELLA LOGGIA, Ernesto: «La perpetuazione del fascismo e della sua minaccia come elemento strutturale della lotta politica nell'Italia repubblicana», en L. Di Nucci y E. Galli della Loggia (eds.), *Due nazioni*, Bologna, il Mulino, 2003, pp. 227-262.

Del mismo modo, podemos hablar de un anticomunismo y de un Anticomunismo². Sin embargo, mientras que antifascismo y Antifascismo difieren por su nivel de complejidad, el Anticomunismo se diferencia del anticomunismo en virtud de la diferente intensidad, y se basa sobre todo en una diferente percepción de la relación entre la dimensión nacional y la internacional. El Anticomunista está convencido de que el Partido Comunista Italiano (PCI) pertenece integralmente al movimiento comunista internacional, y por lo tanto impedir su fortalecimiento tiene que ser el pilar absoluto de la política italiana. En cambio el anticomunista, aún rechazando el sistema soviético, cree que el PCI es en todo o en parte un partido nacional, y que su exclusión del poder no puede ser considerada un dogma.

De los cuatro conceptos que hemos identificado, Antifascismo y Anticomunismo son los únicos que son recíprocamente incompatibles. Es posible ser antifascista y Anticomunista, anticomunista y Antifascista, antifascista y anticomunista, pero no es posible —o es muy difícil— ser Anticomunista y Antifascista. Efectivamente, el marco intelectual utilizado por el Antifascismo para interpretar la historia de Italia, los valores y los programas que propone, no permiten dar prioridad absoluta a la lucha contra el PCI. Sus valores y programas no son necesariamente comunistas, pero en el plano práctico no tienen muchas posibilidades de llegar a buen puerto sin recuperar al PCI y sus votos. Quien se mueve en el campo ideológico Antifascista, por lo tanto, puede sin duda rechazar el sistema soviético y el modelo comunista en general: sin embargo, en el ámbito nacional tiene que considerar a PCI un interlocutor posible y trabajar no para excluirlo y demonizarlo, sino para incluirlo y democratizarlo³.

En general, extrayendo de las obras que examino más detalladamente en los párrafos siguientes, y en particular de los volúmenes anuales de la revista *Il Movimento di Liberazione in Italia*, me parece posible identificar los siguientes rasgos definitorios de una interpretación Antifascista de la Resistencia:

1. La Resistencia ha sido un fenómeno de masas: el rescate de un pueblo al que el régimen fascista había humillado y llevado a una ruinosa derrota. La caída del fascismo no ha sido (sólo) el fruto de una conjura de palacio, sino también (sobre todo) el fruto de la presión desde abajo que se ha hecho visible en las huelgas de mayo de 1943. La participación popular en la lucha de liberación ha

² LEPRE, Aurelio: *L'anticomunismo e l'antifascismo in Italia*, Bolonia, il Mulino, 1997. Sobre el anticomunismo véase PERTICI, Roberto: «Il vario anticomunismo italiano (1936-1960)», en L. Di Nucci y E. Galli della Loggia (eds.), *Due nazioni...*, op. cit., pp. 263-334.

³ BALDASSARRE, Antonio: «La costruzione del paradigma antifascista e la costituzione repubblicana», *Problemi del socialismo*, (enero-abril de 1986), pp. 11-33; NOVENTA, Giacomo: *Tre parole sulla Resistenza*, Milán, Scheiwiller, 1965. Sobre el «anticomunismo» de la izquierda, véase DEL NOCE, Augusto: «La potenza ideologica del marxismo e la possibilità del successo del comunismo in Italia per via democratica», en VVAA, *I cattolici e il progressismo*, Milán, Leonardo, 1994, pp. 45-92.

alcanzado su cénit con las insurrecciones de abril de 1945, que han tenido no sólo una relevancia simbólica sino también una efectiva importancia militar.

2. El carácter fundamental de la Resistencia ha sido político. Su objetivo no ha consistido sólo en liberar Italia de los invasores alemanes, sino también en imprimir al país una diferente y renovada orientación política. Dado que ha sido un conflicto ideológico y no entre naciones, es posible hablar de «Guerra Civil». La expresión no admite una equiparación entre las dos partes en conflicto: Guerra Civil en cuanto guerra política contra el fascismo italiano y el nazismo alemán, y en la cual está fuera de discusión quién tenía razón. Una Guerra Civil, por lo tanto, que no se puede y no se debe olvidar en nombre de la «pacificación nacional»: en cambio, tiene que ser siempre perfectamente recordada, para confirmar y perpetuar la victoria del bien y la derrota del mal.
3. La Resistencia ha tenido un carácter unitario. Pero no en el sentido de que pueda ser reducida a simple fenómeno patriótico, convirtiéndose así en objeto de celebraciones formales que neutralicen su carácter político, y político-partidista. Ha tenido carácter unitario en el sentido de que ha surgido en primer lugar de un sentimiento universalmente compartido de rebelión instintiva contra la inhumanidad y la barbarie del totalitarismo nazifascista, y luego ha cristalizado en una dimensión política que sin duda preveía una diversificación partidista, pero al mismo tiempo se basaba en la voluntad común de renovar el país desde la raíz, para extirpar tanto el fascismo como su posibilidad, mediante la eliminación de todo elemento cultural, económico y social que hubiera podido contribuir a generarlo.
4. La Resistencia, aun representando un fenómeno popular nacido de una rebelión instintiva, no puede ser reducida a una revuelta ciega, y/o privada de raíces históricas. Al contrario, tiene que ser leída en plena continuidad con la tradición antifascista —su fecha de nacimiento no es el 8 de septiembre de 1943, sino por lo menos el 28 de octubre de 1922—, tanto por sus componentes ideológicos y culturales, como por su personal dirigente. Y el papel fundamental que asumen los partidos después del primer momento de espontánea sublevación popular no puede ser considerado un momento de corrupción del espíritu primigenio de la Resistencia, ni de perniciosa fragmentación de la unidad originaria. Al contrario, los partidos consolidan e institucionalizan los mejores frutos de la llamada inicial, y reconstruyen una unidad más profunda, fecunda y duradera.
5. El potencial palingenésico nacional contenido en la Resistencia ha encontrado grandes obstáculos entre las mismas fuerzas que colaboraban en la lucha contra el nazifascismo, y tanto en el interior como en el exterior del país. Las instituciones del Estado italiano que sobrevivieron al desastre del 8 de septiembre, las fuerzas políticas moderadas y los angloamericanos han desempeñado un papel sin duda importante en la derrota de los alemanes y de los colaboracionistas de Saló. Pero, dado que el carácter fundamental de la Resistencia ha sido político y que el verdadero Antifascismo consiste en la extirpación radical no sólo del fascismo, sino de todo lo que lo haya favorecido en el pasado y pueda favorecerlo en el futuro, la mera participación en la lucha que no haya sido acompañada por una profunda adhesión al espíritu político resistencial no representa en re-

alidad un mérito suficiente. Además, en ausencia del elemento político también el esfuerzo militar tendrá que aparecer más débil, según el constante y polémico estereotipo comunista del *attesismo*, el término negativo utilizado para definir a quienes limitan su oposición antifascista a la espera de la llegada de los Aliados.

Las estrategias utilizadas para construir una interpretación de la lucha de liberación capaz de salvaguardar su carácter unitario, político y «revolucionario», hablando al mismo tiempo de la presencia entre los antifascistas de instituciones e individuos que en este marco no caben, son múltiples y no siempre compatibles. Aquí están algunas: a) la Guerra de los angloamericanos —y sobre todo de los ingleses— es desacreditada porque ha sido una Guerra nacional y no ideológica —o, si ideológica, sobre todo anticomunista—. De los Aliados se subraya que han obstaculizado, retrasado y debilitado a la Resistencia por temor de fortalecer su elemento verdaderamente democrático y por un demasiado frágil antifascismo; b) la contribución de las estructuras del Estado italiano, y del Ejército en particular, la Guerra de liberación no es considerada determinante. Los soldados sin duda han contribuido a la Resistencia, pero lo han hecho como «hijos del pueblo» más que como miembros de un cuerpo del Estado. Además, los militares que han querido seguir las reglas de la Guerra entre ejércitos han fracasado rápidamente ante las nuevas exigencias de la Guerra de bandas, y sólo cuando se han convertido integralmente en partisanos han podido aportar una contribución militar verdaderamente eficaz; c) la participación de las formaciones autónomas —es decir, de los partisanos no ligados explícitamente a un partido político— al esfuerzo militar no es valorada, y además de las formaciones autónomas se niega la autonomía, subrayando su ideología esencialmente liberal; d) se hace hincapié en el radicalismo político que en el Norte, entre los combatientes, caracterizaba también democristianos y liberales, atribuyendo la subsiguiente victoria del moderantismo a una «vuelta» oportunista de fuerzas ajenas al verdadero pueblo resistente; e) se subrayan con fuerza los momentos de convergencia entre los participantes moderados en la lucha contra el nazifascismo por un lado —Iglesia, Monarquía, Aliados, Estado italiano, poderes económicos, democristianos y liberales—, y los nazifascistas por otro: por ejemplo los acuerdos para la liberación de Roma y las negociaciones con Mussolini y los alemanes que se desarrollaron en la víspera del 25 de abril.

6. Dado el predominio interno e internacional de los moderados, después de la conclusión del conflicto no se han concretizado las esperanzas de radical renovación que caracterizaron la lucha de liberación. El balance no puede ser juzgado totalmente negativo, considerando que con la Constitución, los partidos de masas, el pluralismo político, la adquisición de las libertades fundamentales, Italia haya efectivamente obtenido progresos. Sin embargo, aquella destrucción profunda no sólo del fascismo sino también de la posibilidad del fascismo por la que luchaban los resistentes no se ha verificado. La Resistencia, por lo tanto, no puede ser considerada un fenómeno concluido, sino el comienzo de un camino interrumpido que debe ser retomado cuanto antes. Es decir, el Antifascismo no sólo no es un simple criterio de interpretación historiográfica, sino tampoco un

mero elemento histórico capaz de legitimar o cuestionar el sistema presente: a todos los efectos es un patrimonio ideológico vivo, todavía es plenamente historia de hoy, no de ayer. Sobre la posibilidad de que los valores resistenciales puedan finalmente realizarse integralmente, las opiniones en el seno del Antifascismo discrepan. En general, varían desde el pesimismo de algunos círculos accionistas⁴ hasta el optimismo de los comunistas, convencidos de que la presencia y la fuerza del partido proletario son la garantía de la victoria final. De manera menos general, la esperanza de realizar los valores de la Resistencia se modifica según las diferentes fases históricas, alcanzando su nadir alrededor de la mitad de los cincuenta, y recuperando rápidamente al acercarse el cambio de década.

7. La Resistencia puede ser considerada un segundo *Resurgimiento*. Pero no en el sentido de que deba ser leída, como el *Resurgimiento*, en clave esencialmente nacional, es decir, como obra de liberación del territorio italiano de los invasores, sino como momento de renacimiento del país, como demostración de que Italia ha sido capaz de retomar en sus manos sus propios destinos. Más en particular, se utiliza el adjetivo «segundo» para indicar no el mero repetirse de un fenómeno, sino más bien el producirse de un fenómeno nuevo que se ha enlazado con el antiguo, pero sobrepasándolo y completándolo. La Resistencia «segundo *Resurgimiento*», bajo algunos aspectos debe ser leída en continuidad con el «primer» *Resurgimiento*, pero bajo muchos otros representa una innovación radical, una especie de «revancha», sobre todo por el diferente peso de la participación popular y de las fuerzas políticas progresistas.

También mediante la relectura histórica que han hecho de la Resistencia, las dos versiones del antifascismo y las dos del anticomunismo que he descrito arriba han proporcionado una contribución esencial en la definición del arena ideológica donde se ha desarrollado el enfrentamiento político de la Italia de posguerra. El exordio de la República, con la neta derrota de los socialcomunistas en las elecciones de 1948 y el nacimiento del llamado «centrismo», es decir, la alianza gubernamental entre la Democracia Cristiana y los partidos laicos —liberales, republicanos, socialdemócratas— registra el prevalecer en el arena política —pero no en la cultural— del Anticomunismo antifascista. De todas formas, no faltan

⁴ La breve vida del Partido de Acción (1942-1947) coincidió, en substancia, con la duración de la Guerra de Liberación. Los accionistas fueron entre los principales animadores de la Resistencia, que interpretaron como una oportunidad única para introducir, inmediatamente y desde abajo, una fractura profunda en las continuidades de la historia de Italia. Ideológicamente el partido fue en realidad bastante heterogénea. De todas formas, con el término «accionismo» en general se indica la cultura del ala más radical del partido, muy crítica hacia el pasado de Italia y descontenta de su presente, perennemente a la búsqueda de una ocasión genéricamente «revolucionaria» para introducir en Italia un momento de total discontinuidad política y, sobre todo, ética. La referencia «clásica» para la historia del Partido de Acción es DE LUNA, Giovanni: *Storia del Partito d'Azione, 1942-1947*, Milán, Feltrinelli, 1982. Sobre la relación entre Partido de Acción y accionismo: CARIOTI, Antonio: *Maledetti azionisti. Un caso di uso politico della storia*, Roma, Editori Riuniti, 2001. Sobre el accionismo véase el reciente COFRANCESCO, Dino: «Pur en finir col Partito d'azione», *Ventesimo Secolo*, 24 (2011), pp. 107-157.

en la coalición centrista unas fuertes corrientes Antifascistas anticomunistas, cuya participación en la alianza es determinada más por razones coyunturales que por profunda convergencia ideológica —las presiones generadas por la fase inicial y más aguda de la Guerra Fría y la falta de alternativas políticas practicables—.

A lo largo de la segunda legislatura (1953-1958), con el comienzo de la larga fase de crisis del centrismo y del lento proceso de distanciamiento del Partido Comunista por el Partido Socialista, esta situación empieza a cambiar: por un lado, la posibilidad de una «apertura a la izquierda» hacia los socialistas hace disponible aquella alternativa política que antes faltaba: por el otro, la presión ideológica del Antifascismo empieza a crecer, incluso al interior de los partidos de la mayoría gubernamental. La alternativa —una mayoría gubernamental que incluye a los socialistas y excluye a los liberales— finalmente se realiza, con gran retraso, en 1962-1964. Su larga y tormentosa gestación es acompañada por un imponente movimiento cultural e intelectual y genera notables ambiciones reformistas, que en unos ámbitos se tiñen de colores casi revolucionarios. Un paso crucial de esta gestación es el constituido por el gobierno Tambroni y por los desordenes que en el verano de 1960 determinan su crisis, relanzando con fuerza el Antifascismo⁵.

Las expectativas palingenésicas generadas por el ingreso de los socialistas en el gobierno, los acontecimientos de julio de 1960, la transformación del clima cultural general y las dinámicas generacionales desplazan visiblemente el equilibrio ideológico de la República desde el Anticomunismo antifascista hacia el Antifascismo anticomunista⁶. Como veremos en el segundo y tercero epígrafe, esta mutación incide profundamente sobre la memoria de la Resistencia, proporcionando fuerza política e institucional a aquellas interpretaciones Antifascistas que en los cincuenta habían sido elaboradas en el ámbito de la alta cultura. Se cierra así en los años sesenta, por lo menos en parte, aquella separación entre política y

⁵ El gobierno, liderado por Fernando Tambroni, era un monocolor DC y duró desde marzo hasta julio de 1960, con el apoyo parlamentario determinante del Movimiento Social Italiano, el partido neofascista. Entre el final de junio y el comienzo de julio, diversas manifestaciones populares se enfrentaron duramente en las calles con la policía, produciendo varios muertos. Los enfrentamientos empujaron hacia un nuevo acuerdo político: Tambroni dimitió, y se formó un nuevo monocolor DC liderado por Amintore Fanfani y apoyado en Parlamento por republicanos, liberales y socialdemócratas, con la abstención de monárquicos y socialistas. Los acontecimientos del gobierno Tambroni hicieron imposible desde entonces el uso parlamentario de los votos del Movimiento Social, relanzó el Antifascismo, aumentó la legitimidad del Partido Comunista. De todas formas, cabe subrayar que la permanencia de aquel gobierno había sido sostenida, entre otros, por el secretario democristiano Aldo Moro y por el Presidente de la República Giovanni Gronchi, y debía servir para evitar la formación de un más sólido y estable gobierno de centro-derecha, tomando tiempo para la apertura a los socialistas.

⁶ Para una descripción más detallada de estas dinámicas, me permito señalar ORSINA, Giovanni: *L'alternativa liberale. Malagodi e l'opposizione al centro sinistra*, Venecia, Marsilio, 2010; y ORSINA, Giovanni, QUAGLIARIELLO, Gaetano (eds.): *La crisi del sistema politico italiano e il Sessantotto*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2005.

alta cultura que había caracterizado la década anterior. Sin embargo, se cierra sólo parcialmente. Por un lado, porque no falta un proceso de ulterior radicalización hacia la izquierda de una parte de la cultura. Por otro lado, porque la política absorbe el radicalismo en el plan retórico, pero permanece moderada en el plan político, como queda demostrado por la persistencia tanto de la *conventio ad excludendum* contra el PCI como de la centralidad de la DC. La esquizofrenia de la República por lo tanto persiste, pero se desplaza: si antes separaba la política de los partidos gubernamentales de la alta cultura, ahora se mueve al interior de los propios partidos de gobierno, alejando su discurso de su práctica.

Interpretaciones de la Resistencia en el décimo aniversario de la Liberación

A mitad de los años cincuenta, en correspondencia con el décimo aniversario de la Liberación, en la alta cultura la interpretación Antifascista de la reciente historia de Italia, cuyo modelo he expuesto en el párrafo anterior, resulta mayoritaria. Pero aquella interpretación no había logrado imponerse como lectura de la Resistencia «oficial» y hegemónica. Al contrario, en la cultura «media» del país —en los diarios, en los periódicos— era contestado no sólo el paradigma Antifascista, sino también el antifascismo genérico, en el nombre de la valoración «nacional» de las continuidades de la historia de Italia, del Anticomunismo, de una República que no se fundase en una ruinoso derrota y una Guerra Civil⁷. Sin embargo, estas formas de diverso anti-antifascismo aparecen poco, o nada, en la alta cultura de los libros y revistas: no logran traducirse en un discurso completo y articulado de relectura de la experiencia resistencial⁸. Por cierto, influye el hecho de que el centro de gravedad de la cultura italiana caiga en los cincuenta más a la izquierda que en la política, por no hablar de la opinión pública⁹. Pero no se trata sólo de esto. Influye también la timidez con que la alta cultura antifascista moderada, y también la anti-antifascista, intervienen en la historia italiana reciente. Es decir, la interpretación Antifascista de la Resistencia, en sus diferentes encarnaciones, es mayoritaria en la alta cultura porque son casi exclusivamente los Antifascistas los

⁷ Sobre las diferentes maneras en que las derechas contestaban el mito resistencial, véase CHIARINI, Roberto: «Guareschi, la destra e l'antimito della Resistenza», *Nuova Storia Contemporanea*, (marzo-abril 2000), pp. 27-57; BALDASSINI, Cristina: *L'ombra di Mussolini. L'Italia moderata e la memoria del fascismo (1945-1960)*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2008. Sobre la «memoria» de la derecha neofascista véase GERMINARIO, Francesco: *L'altra memoria. L'Estrema destra, Salò e la Resistenza*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999. Véase además PERTICI, Roberto: «Il vario anticomunismo...», *op. cit.*, pp. 289-295.

⁸ Sobre la ausencia e imposibilidad de una historiografía neofascista: GERMINARIO, Francesco: *L'altra memoria...*, *op. cit.*, pp. 7-31.

⁹ SANSONE, Mario: «La cultura», en *Dieci anni dopo, 1945-1955. Saggi sulla vita democratica italiana*, Bari, Laterza, 1955, pp. 515-598.

que se ocupan de la lucha de liberación, explicitando sus contenidos históricos y políticos, analizando sus caracteres y recopilando sus documentos¹⁰.

La desatención de los no-Antifascistas tiene también orígenes de carácter profesional. Según los criterios de la historiografía académica, los acontecimientos de 1943-1945 eran todavía demasiado cercanos y políticamente vivos para ser tratados como objetos de investigación. Los historiadores moderados, respetando estos criterios, no se ocuparon de la Resistencia. En cambio los intelectuales que gravitaban alrededor de los institutos para la historia del movimiento de liberación, rechazando el embargo profesional sobre la historia del tiempo presente, dedicaron tiempo y energías para demostrar que, estando la historiografía siempre condicionada por las exigencias de la actualidad, estando cada interpretación inevitablemente sometida a las opciones del intérprete, era posible escribir la historia de la Resistencia como de cualquier otro fenómeno del pasado¹¹. De todas formas, en la debilidad de las lecturas no-Antifascistas de la lucha de liberación influyen sobre todo razones políticas. Ante la objetiva capacidad de los acontecimientos de 1943-1945 de legitimar el PCI; ante la agresiva estrategia cultural de los comunistas que, perfectamente conscientes de esta capacidad objetiva, intentan forzar al máximo la lectura de la Resistencia para hacerla funcional a sus propias exigencias de consolidación y desarrollo; ante todo esto, la alta cultura Anticomunista reaccionó con el silencio, ocupándose lo menos posible de la lucha de liberación. Dejar el práctico monopolio de la interpretación de la lucha de liberación al Antifascismo fue una estrategia miope, dado que los años 1943-1945 representaron a todos los efectos el momento en que la República tomó forma y elaboró sus valores fundacionales y legitimadores. Que se trató de una estrategia miope no dejó de subrayarlo la conocida revista de la izquierda liberal *il Mondo* que, a los moderados que evitaban hablar de antifascismo y Resistencia para no favorecer a los comunistas, contestó que el PCI pudo instrumentalizar estos temas justo gracias al silencio de los moderados acerca de los mismos¹².

La preponderancia del paradigma Antifascista en las interpretaciones de la Resistencia que circulaban en la alta cultura alrededor de la mitad de los cincuenta,

¹⁰ GUNDLE, Stephen: «The 'civic religion' of the Resistance in post-war Italy», *Modern Italy*, 2 (2000), pp. 113-132.

¹¹ VACCARINO, Giorgio: «Gli studi storici intorno alla Resistenza in Italia e in Europa», comunicación presentada en el congreso *La resistenza e la cultura*, Venezia, 22-24 abril de 1950, *Il Movimento di Liberazione in Italia* (MLI), (mayo de 1950), pp. 40-44; PIERI, Piero: «È possibile la storia di avvenimenti molto recenti?», *Il Movimento di Liberazione in Italia* (MLI), (enero de 1953), pp. 7-15; VALIANI, Leo: *Dall'antifascismo alla Resistenza*, Milán, Feltrinelli, 1959, pp. 7-8.

¹² Véase por ejemplo FERRARA, Mario: «La resistenza non è finita», *il Mondo* (14-V-1949); TACCUINO: «L'antiresistenza», *il Mondo* (29-III-1955). Sobre las dificultades que encuentra *il Mondo* en gestionar políticamente el antifascismo y el anticomunismo: FLORES, Marcello: «L'antifascismo all'opposizione», *Problemi del socialismo*, (enero-abril de 1986), pp. 34-61.

resulta claramente visible si se toman en consideración tanto los volúmenes sobre el tema que salieron en aquel período, como las revistas que dedicaban mucha atención a la lucha de liberación. Sin duda caben en este paradigma las numerosas intervenciones publicadas a lo largo de los cincuenta por los comunistas: podemos mencionar por ejemplo Roberto Battaglia, con su *Storia della Resistenza italiana* de 1953, así como los escritos de Longo, Secchia y Togliatti, y los numerosos ensayos sobre el período 1943-1945 que aparecieron en *Rinascita*. Cabe citar además, total o parcialmente, escritos del área socialista o accionista como la *Storia della Resistenza* de Renato Carli Ballola, de 1957, los ensayos de Leo Valiani escritos entre 1955 y 1958 y reeditados en 1959 en *Dall'antifascismo alla Resistenza*, el célebre libro colectivo aparecido con ocasión del décimo aniversario de la liberación, *Dieci anni dopo*, los numerosos ensayos sobre la Resistencia publicados por la revista *il Ponte* y, finalmente, el copioso material —investigaciones, reseñas, reflexiones interpretativas, intervenciones polémicas— producido por el Instituto para la historia del movimiento de liberación en Italia de Milán y por los otros homólogos institutos regionales, que fue publicado por la revista *Il Movimento di Liberazione in Italia*¹³.

Reconduciendo estos escritos al paradigma Antifascista, quiero afirmar que comparten, totalmente o en su mayor parte, los elementos típicos de aquel paradigma. En cambio, no quiero decir que coincidan en la interpretación de la Resistencia. La intensidad y radicalidad de algunos juicios pueden variar hasta presentar lecturas profundamente diferentes. Por ejemplo, las evaluaciones totalmente negativas a propósito de la contribución angloamericana promovidas por Battaglia y por Giorgio Vaccarino, otro estudioso muy comprometido en la reflexión sobre la Resistencia, difieren mucho de los juicios mucho más cautelosos de Valiani y Ferruccio Parri, el ex líder del Partido de Acción y Primer Ministro inmediatamente después de la Liberación¹⁴. Además hay que considerar que las diferencias internas en el bando Antifascista no son irrelevantes. La fractura más profunda es sin duda la que separa los comunistas de los no comunistas.

Las peculiaridades de la versión comunista del Antifascismo son al mismo tiempo ideológicas e histórico-políticas. En primer lugar, en el terreno histórico y político, para los comunistas la Resistencia no es, así como para los accionistas,

¹³ BATTAGLIA, Roberto: *Storia della Resistenza italiana*, Turín, Einaudi, 1953; CARLI BALLOLA, Renato: *Storia della Resistenza*, Milán-Roma, Edizioni dell'Avanti!, 1957; VALIANI, Leo: *Dall'antifascismo alla...*, *op. cit.*; e «Il problema politico della nazione italiana», en *Dieci anni dopo...*, *op. cit.* A propósito de *il Ponte*, véase POLESE REMAGGI, Luca: *«Il Ponte» di Calamandrei*, Florencia, Olschki, 2001.

¹⁴ BATTAGLIA, Roberto: *Storia della Resistenza...*, *op. cit.*; VACCARINO, Giorgio: *Problemi della Resistenza italiana*, Modena, Stemm-Mucchi, 1966; véase las colaboraciones de PARRI, Ferruccio y VALIANI, Leo, en VVAA, *Atti del II convegno di studi sulla storia del movimento di liberazione. La crisi italiana del 1943 e gli inizi della Resistenza*, monográfico de MLI, (enero-febrero de 1955).

una ocasión extraordinaria y difícilmente repetible de radical transformación del país. Representa más bien una batalla de una guerra más larga: por lo tanto se hace indispensable consolidar y fortalecer el ejército de la revolución, es decir, la URSS en el ámbito internacional y el PCI en la península. Además los comunistas, sin llegar a negar la naturaleza popular y espontánea de la Resistencia, no permiten que sea infravalorado el papel desempeñado por los partidos y sobre todo por el Partido, que en cambio otros subrayan con fuerza sin duda menor. En segundo lugar, la lectura comunista del contexto internacional donde se coloca la lucha de liberación es notablemente asimétrica: los Aliados son considerados como adversarios tibios del fascismo, que aspiran sobre todo a apagar el potencial de renovación democrática contenido en el movimiento partisano; en cambio la Unión Soviética dedica sus esfuerzos a defender y acrecentar el valor democrático de las luchas del pueblo. En otras encarnaciones del paradigma Antifascista esta asimetría es menor o ausente: en algunos casos se mira con más simpatía a los angloamericanos, y en otros se considera la actuación soviética como «política de potencia», en un marco de neta contraposición entre los Estados tradicionales y las espontáneas iniciativas populares. Los no-comunistas no están dispuestos a aceptar la imagen de una Unión Soviética tutora infalible del antifascismo popular y democrático.

La convicción de que hay unos sujetos históricos —el PCI en Italia y la URSS en el mundo— capaces de continuar y ganar la batalla por la renovación democrática permite a los comunistas proyectar la Resistencia hacia el futuro, usándola para generar identidades y entusiasmos rentables en la óptica de la confrontación política presente, silenciando la exigencia, expresada sobre todo por los accionistas, de comprender por qué razón las expectativas de la lucha de liberación no han sido cumplidas. Además, hay que subrayar que los accionistas como Leo Valiani estigmatizan el excesivo poder adquirido por los partidos durante la lucha de liberación y luego en el sistema político republicano, tomando así una posición claramente incompatible con la visión comunista del partido obrero como el auténtico garante de la posibilidad de renovación democrática en Italia¹⁵. Estos diferentes enfoques señalan una contradicción entre un uso «mitológico» y un uso «científico» del paradigma Antifascista. Según la lectura de la Resistencia propia de los comunistas, la lucha de liberación, aunque no haya logrado alcanzar sus máximos objetivos, se inscribe en una guerra épica entre el bien y el mal, y por lo tanto su memoria tiene que alimentar el entusiasmo político para favorecer el triunfo final del pueblo y de la democracia. La *Storia de la Resistenza italiana* de Battaglia, también por las grandes habilidades literarias del autor, representa un

¹⁵ VALIANI, Leo: «La Resistenza e la questione istituzionale», MLI, (julio-diciembre de 1958), pp. 18-49. Sobre la divergencia entre comunistas y accionistas a propósito del tema de los partidos, POLESE REMAGGI, Luca: «Il Ponte» di..., *op. cit.*, pp. 199-216.

ejemplo extraordinario de este carácter cautivador y teleológico de la narración comunista de la lucha de liberación.

Las diferencias entre las versiones comunistas y no-comunistas del paradigma Antifascista son innumerables. Sin embargo aquí cabe subrayar que, a pesar de que muchos de los creadores y promotores de dicho paradigma manifiesten frecuentemente críticas contra el PCI y, sobre todo, contra la URSS, nunca llegan a poner en discusión el hecho de que los comunistas pertenezcan al bando Antifascista, constituyendo un componente fundamental. Si la Resistencia ha sido un fenómeno político unitario finalizado a la profunda renovación del país, y los valores Antifascistas que ha generado siguen siendo políticamente actuales, en el marco de aquel fenómeno y aquellos valores caben también los comunistas italianos. Por lo tanto, el paradigma Antifascista no puede ser compatible con el Anticomunismo.

Ante la hegemonía, alrededor del décimo aniversario de la Liberación, de las interpretaciones Antifascistas de la Resistencia, aparece mucho más débil la presencia en aquellos años de interpretaciones antifascistas, es decir, interpretaciones que condenen netamente el fascismo, celebrando su derrota y encontrando en esta derrota las raíces de la República, pero sin aceptar los pilares del paradigma Antifascista y, por lo tanto, presentándose compatibles con una posición Anticomunista. A mediados de los cincuenta, el lugar antifascista más distante del Antifascismo me parece ser *Civitas*, la revista del político democristiano y medalla de oro de la Resistencia Paolo Emilio Taviani. Esencialmente, *Civitas* aspira a despolitizar la Resistencia lo más posible, minimizando su naturaleza partidista y haciendo hincapié casi exclusivamente en sus componentes patrióticos y/o espirituales —una genérica *consciencia religiosa de la libertad*—. Alrededor de este intento de fondo, gravitan varios elementos interpretativos de contorno: la valorización de la contribución de los militares y de los Aliados a la Resistencia y a la liberación; la negación de la continuidad entre el Antifascismo anterior al 25 de julio y la Resistencia y, al contrario, la exhibición de la continuidad entre la Resistencia y la República liderada por los democristianos; la atribución a Mussolini de toda responsabilidad por haber convertido en fratricida, mediante la fundación de la República Social, una Guerra que en principio era sólo en contra del invasor extranjero; el énfasis puesto en la participación de los católicos en la lucha partisana; la exclusión de los comunistas del «verdadero espíritu» de la lucha de liberación, realizada en nombre de una libertad que tiene como enemigos los totalitarios tanto de derecha como de izquierda; la consecuente justificación de la alianza con el PCI en el ámbito del Comité de Liberación Nacional (CLN), presentada como una dolorosa necesidad histórica¹⁶.

¹⁶ Véase los importantes artículos de Taviani, Salvi, Passerin d'Entrèves, Marazza, Ciasca, Cadorna,

Más o menos los mismos elementos, pero en una forma menos elaborada y con un mayor énfasis puesto en la participación de los católicos a la Guerra partisana, en el contenido social y progresista de la Resistencia y en el Anticomunismo, podemos encontrarlos también en los numerosos artículos que, al aproximarse el décimo aniversario, *Il Popolo* —el diario oficial de la Democracia Cristiana— dedica a la Liberación, y en particular los que fueron publicados en el número especial del diario que salió el 24 de abril de 1955. No es sólo *Civitas*, y en medida menor *Il Popolo*, el lugar de la alta cultura donde a mitad de los cincuenta es posible encontrar interpretaciones no Antifascistas, sino antifascistas, de la lucha de liberación. Sin embargo, los otros casos que he podido considerar, además de constituir un conjunto minoritario, conceden todos algo más al Antifascismo que la revista de Taviani, sobre todo atribuyendo una importancia mayor a los elementos políticos y partidistas de la Resistencia. Hay que recordar, a este propósito, *Il secondo Risorgimento*, un importante volumen editado por la Presidencia del Consejo con ocasión del décimo aniversario, y otros dos libros publicados en el mismo período: uno de orientación católica, *Il fascismo e la Resistenza* de Giuseppe Rossini, y otro de inspiración liberal, la *Storia della resistenza italiana* de Max Salvadori¹⁷.

Interpretaciones de la Resistencia entre el décimo y el vigésimo aniversario: evolución y consolidación del paradigma Antifascista

En la década comprendida entre el décimo y el vigésimo aniversario de la Liberación, no se producen mutaciones muy relevantes en las interpretaciones de la Resistencia promovidas por la alta cultura italiana. A este propósito, me parece especialmente significativo que las obras de carácter general sobre la Guerra partisana y de liberación publicadas con ocasión del vigésimo aniversario son reediciones o recopilaciones de ensayos ya editados en la década anterior. Incluso *Civitas* propone nuevamente, en abril de 1965, muchos de los escritos que había publicado ya diez años antes, dejándolos casi siempre con modificaciones o aportando cambios poco relevantes¹⁸. Tampoco cambia, de un aniversario a otro, la correlación de fuerzas político-culturales que promueven interpretaciones de la Resistencia, siguiendo siendo mayoritario en la Italia «culta» el paradigma Antifascista. Sin embargo, en el ámbito de este marco de continuidad, no faltan algunos elementos

Ferrando e Scattini publicados en el número de *Civitas*, (abril de 1955); Además de PIZZONI, Alfredo: «Nel decimo anniversario della Resistenza», *Civitas*, (junio de 1955), pp. 3-10.

¹⁷ VVAA: *Il secondo Risorgimento. Nel decennale della Resistenza e del ritorno alla democrazia, 1945-1955*, Roma, Istituto poligrafico dello Stato, 1955; ROSSINI, Giuseppe: *Il fascismo e la Resistenza*, Roma, Edizioni 5 lune, 1955; SALVADORI, Max: *Storia della resistenza italiana*, Venecia, Neri Pozza, 1955.

¹⁸ Cabe subrayar que no son publicados nuevamente los escritos más característicos de una interpretación puramente antifascista de la Resistencia, es decir, los de Cadorna, Ciasca, Passerin d'Entrèves y Pizzoni. Sin embargo, vale la pena subrayar que es publicado un nuevo e interesante ensayo de Sergio COTTA: «Lineamenti e problemi di storia della Resistenza», *Civitas*, (abril-mayo 1965), pp. 9-39.

novedosos que modifican los tonos, y en parte la sustancia, de la reflexión sobre la lucha de liberación. Es decir que el paradigma Antifascista conserva sus caracteres fundamentales y sigue siendo mayoritario en los libros y en las revistas «cultas», pero me parece que se modifica por lo menos en tres direcciones: se consolida y se «institucionaliza»; adquiere mayor radicalidad sobre todo, pero no solamente, en sentido clasista; su contenido nacional se debilita, hasta casi anularse. Además aquel paradigma, que en los cincuenta había encontrado dificultad en afirmarse fuera de los circuitos de la alta cultura, entre el final de la década y el comienzo de los sesenta se fortalece notablemente tanto en la opinión pública como en el interior de las instituciones políticas locales y nacionales. Hay que subrayar también que en estos años los católicos realizan considerables esfuerzos para acrecentar su legitimidad resistencial, y que se produce el vano intento de llevar la Resistencia a aguas menos turbulentas, liberándola de su insostenible peso político.

Al comienzo de los sesenta el paradigma Antifascista se consolida en el sentido que hace más explícitos y coherentes sus bases y sus rasgos, los utiliza para evaluar cuestiones que hasta entonces no había tocado o había tratado sólo superficialmente, y es asumido por un grupo de intelectuales más amplio, más activo y más agresivo. En efecto, además de profundizar en el conocimiento de aspectos específicos de la lucha de liberación y de los años 1943-1945, unos historiadores de la «segunda generación» —por ejemplo Enzo Collotti, Massimo Legnani y Giorgio Rochat— se dedican también al mantenimiento y al desarrollo del paradigma interpretativo, manejándolo de manera más rígida y rigurosa que en los años anteriores. Durante la primera mitad de los sesenta, por ejemplo, el carácter Antifascista de la sección de reseñas de la revista *Il Movimento di Liberazione in Italia* se acentúa notablemente, y las reseñas son casi siempre utilizadas para diferenciar los puntos de vista, las opiniones, las publicaciones y los autores que son compatibles con los rasgos del paradigma de los que no lo son.

La radicalización del paradigma Antifascista y la considerable atenuación de los elementos patrióticos que hasta entonces había llevado en su seno representan, por lo menos en parte, las dos caras de la misma medalla: la medalla que consiste, en el terreno cultural, en una más marcada afirmación de la clase social como instrumento de interpretación de la realidad y, en el terreno político, en la emergencia de una oposición de izquierda al PCI. La persistente falta de una profunda renovación política del país, a veinte años de distancia de la liberación, fortalece las dudas ya existentes, sobre todo en el ámbito accionista, acerca de la validez de la estrategia de «unidad nacional con hegemonía proletaria» que el PCI ha promovido durante la Resistencia y defendido también después, afirmando que la presencia y el fortalecimiento del partido habrían sido garantías suficientes del sucesivo cambio de los equilibrios de poder. El núcleo de la cuestión lo pone en evidencia el historiador Claudio Pavone ya en 1959, denunciando la

incompatibilidad entre la interpretación nacional y la interpretación clasista de la lucha de liberación, que los comunistas intentaban tener unidas, y subrayando la urgencia de una clara elección¹⁹.

Con menor rigor intelectual que Pavone, y con objetivos más claramente políticos, del nexo entre patriotismo y hegemonía proletaria, y sobre todo de la exigencia de hacer de la Resistencia un acontecimiento más proletario que patriótico, se ocuparán frecuentemente en los años siguientes circuitos intelectuales diferentes, pero todos pertenecientes a una izquierda menos cautelosa que el PCI. Tratan este tema, por ejemplo, Lelio Basso y Laura Conti en una ponencia presentada en el congreso de la *Fédération Internationale des Résistants* que tiene lugar en Varsovia en el abril de 1962, y en las revistas comunistas se habla ampliamente de eso alrededor de la mitad de la década²⁰.

El debate acerca del papel desempeñado por la clase obrera en la Resistencia, y la emergencia de una contestación de izquierda al PCI, de todas formas, no permiten explicar completamente por qué razón en los sesenta los elementos patrióticos de la interpretación Antifascista de la Resistencia se debilitan y llegan casi a desaparecer. La cuestión es más amplia, y enlaza con factores profundos de la vida intelectual italiana, y no sólo italiana, de aquella época. En los cincuenta, por razones culturales y generacionales, la idea de nación todavía aparece vital como estructura interpretativa útil para comprender la realidad y/o como recurso ideológico que se puede utilizar en lucha política. No es casualidad que el pensamiento progresista, y el comunista en particular, no aparezcan dispuestos a renunciar al patriotismo: al contrario, se esfuerzan para cambiarlo en una forma que sea más compatible con sus valores y que pueda sostenerlos y fortalecerlos²¹. Entre el final de los cincuenta y comienzo de los sesenta aquella idea se debilita, perdiendo su utilidad tanto como estructura interpretativa y como recurso ideológico²². Por

¹⁹ PAVONE, Claudio: «Le idee della Resistenza. Antifascisti e fascisti di fronte alla tradizione del Risorgimento», *Passato e Presente*, (1959), pp. 850-918.

²⁰ BASSO, Lelio y CONTI, Laura: «Sul carattere nazionale e internazionale della Resistenza in Italia», en *MLI*, (enero-marzo de 1963), pp. 3-22; y (abril-junio de 1963), pp. 26-50 (la ponencia es publicada en dos partes). Para una panorámica general del debate sobre la Resistencia desarrollado en la primera mitad de los sesenta en los ambientes marxistas: CRAINZ, Guido: *op. cit.*, pp. 85-95. Para la emergencia de un antifascismo radical dirigido también en contra del PCI, GALLI DELLA LOGGIA, Ernesto: «La perpetuazione del...», *op. cit.*, pp. 249-260. Para el debate en las revistas comunistas véase, por ejemplo, FRASSATI, Filippo: «Una polemica coi cattolici sulla Resistenza», *Critica Marxista*, (marzo-abril de 1965), pp. 76-90.

²¹ VALIANI, Leo: «Il problema politico della nazione italiana», en *Dieci anni dopo...*, *op. cit.*, pp. 1-112. Para el uso político del patriotismo por parte del PCI, AGA ROSSI, Elena y ORSINA, Giovanni: «L'immagine dell'America nella stampa comunista italiana, 1945-1953», en P. Craveri y G. Quagliariello (eds.), *L'antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2004, pp. 119-147.

²² DEL NOCE, Augusto: *Il suicidio della Rivoluzione*, Milán, Rusconi, 1978. Sobre la persistencia de la idea de nación, por lo menos como cuestión irresuelta, en el ámbito accionista, POLESE REMAGGI, Luca:

lo tanto la izquierda no tiene razones para seguir disputando a los moderados el terreno conceptual de la nación, que los progresistas pueden conquistar sólo a través de grandes esfuerzos y de considerables renunciaciones ideológicas. La diferente manera en que dos historiadores comunistas como Roberto Battaglia y Ernesto Ragionieri, abarcan en épocas diferentes la cuestión de la relación entre Resistencia y Resurgimiento, me parece ilustrativo en este sentido. Según Battaglia, el nexo de continuidad entre los dos momentos de la historia italiana se tiene que salvaguardar, justo para evitar dejar a los moderados el monopolio de los valores nacionales. En cambio, según Ragionieri aquel nexo tiene que ser roto, porque disminuye la importancia de la lucha antifascista, haciendo menos visible su naturaleza principalmente ideológica e internacional²³.

Si el equilibrio interpretativo, a pesar de las novedades que se han mencionado, entre el final de los cincuenta y el comienzo de los sesenta no se modifica de manera sustancial, en cambio se transforma considerablemente, a causa de las mutaciones de las circunstancias políticas, la relación entre aquel equilibrio interpretativo, las instituciones y la opinión pública. Dicho más explícitamente: durante los cincuenta la interpretación Antifascista de la Resistencia prevalece en la alta cultura, pero los sostenedores de esta interpretación perciben las instituciones como hostiles y les piden mayor espacio y más recursos para difundir ampliamente su mensaje²⁴. Durante los sesenta la interpretación Antifascista de la Resistencia sigue prevaleciendo en la alta cultura, pero sus defensores por un lado logran construirse una relación mucho más sólida con la opinión pública, y por el otro se sienten mejor acogidos por las instituciones, logran apoyarse en el Estado y en los entes locales y colaboran con ellos²⁵.

No hay duda de que, en coincidencia con el cambio de década, se produjeron significativas mutaciones en la opinión pública. No sé si los ciclos de clases sobre la historia italiana desde el fascismo a la República han sido realmente «una de las más grandes manifestaciones culturales realizadas en la nación italiana en la segunda posguerra»²⁶. De todas formas ha sido seguramente un fenómeno de considerable relevancia, también en el sentido cualitativo, y ha respondido a una verdadera exigencia

La nazione perduta. Ferruccio Parri nel Novecento italiano, Bologna, il Mulino, 2004.

²³ BATTAGLIA, Roberto: *Storia della Resistenza...*, *op. cit.*; y *Risorgimento e Resistenza*, Roma, Editori Riuniti, 1964; RAGIONIERI, Ernesto: «Resistenza e storia europea: problemi e metodologia dell'insegnamento», MLI, (abril-junio de 1965), p. 22-50.

²⁴ Véase, por ejemplo, PARRI, Ferruccio: «Intervento conclusivo al III Convegno di studi sulla storia del Movimento di Liberazione», MLI, (julio-diciembre de 1958), pp. 211-214; FRANCOVICH, Carlo: *Funzioni e scopi dell'Istituto storico della Resistenza*, Florencia, Istituto storico della Resistenza in Toscana, 1958.

²⁵ Véase los juicios expresados por Augusto Del Noce en su introducción a la edición de 1973 de NOVENTA, Giacomo: *Tre parole sulla resistenza*, Firenze, Vallecchi, 1973.

²⁶ RAGIONIERI, Ernesto: «Resistenza e storia...», *op. cit.*, p. 34.

de información de las generaciones más jóvenes. El primer ciclo de conferencias tuvo lugar en Roma en la primavera de 1959 por iniciativa del Partido Radical, y no preveía la presencia de oradores comunistas excepto como testimonios. El ciclo turinés se desarrolló en vísperas de los desórdenes del verano de 1960, cuando los problemas del gobierno Tambroni estaban alcanzando el punto de ruptura, y no preveía «limitaciones a la izquierda»; siguieron muchos otros, tanto que al comienzo de los sesenta casi todas las editoriales cercanas a los ambientes Antifascistas tenían su propio volumen de textos sobre la historia italiana del período 1922-1945²⁷.

Los ciclos de conferencias y testimonios, y los volúmenes con sus actas, constituyeron una aportación considerable para la divulgación de la lectura Antifascista de la Resistencia. De cada ciclo se reivindicaba siempre el carácter pluralista, así como el deseo de contribuir a la honesta reconstrucción de la verdad histórica y a la formación de un espíritu crítico en los jóvenes. Hay que subrayar que la llamada al rigor historiográfico se añadía, produciendo no pocas contradicciones, a la reivindicación de un objetivo genéricamente político, es decir, el deseo de fortalecer los sentimientos Antifascistas, desarrollando en la conciencia histórica y política del presente los valores de la Resistencia. «Exigencia histórica y neta posición antifascista. Los dos términos no se excluyen, al contrario, se completan recíprocamente», se puede leer en la nota introductoria de las charlas milanesas. No se excluían porque el examen el pasado reciente era considerado una operación historiográfica y no política; porque era una exigencia historiográfica el intento de comprender «lo que ha sido el fascismo ayer, y lo que es hoy. En que formas perdura»; finalmente, porque «el fascismo nunca ha tenido conciencia histórica, ha luchado contra la historia», y por lo tanto conciencia histórica y antifascismo necesariamente coincidían²⁸. Coherentemente con estas premisas, también el pluralismo de las Jornadas quedó contenido casi enteramente al interior del paradigma Antifascista. Con la excepción del ciclo que tuvo lugar en Roma, nunca fueron invitados a hablar estudiosos que daban una lectura de la Resistencia de orientación más moderada.

Representando el efecto y al mismo tiempo la señal de la renovada centralidad cultural y política de los valores Antifascistas, y por lo tanto del reencenderse de la esperanza que Italia sea finalmente un país profundamente renovado, los ciclos de conferencias del comienzo de los sesenta testimonian también un temporal eclipse del *topos* accionista de la «Resistencia traicionada»²⁹. Por lo tanto el tono prevalente de las Jornadas aparece más orientado hacia el futuro que hacia el

²⁷ PERMOLI, Piergiorgio (ed.): *Lezioni sull'antifascismo*, Bari, Laterza, 1960 (clases romanas); VVAA: *Trent'anni di storia italiana (1915-45)*, Turín, Einaudi, 1961 (clases turineses); VVAA: *Fascismo e antifascismo. Lezioni e testimonianze*, 2 vols., Milán, Feltrinelli, 1962 (clases milanesas).

²⁸ «Nota introduttiva», en VVAA: *Fascismo e antifascismo...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 5-8.

²⁹ CATALANO, Franco: «Problemi e prospettive della storiografia sulla Resistenza», *Nuova Rivista Storica*, 1965, pp. 390-414.

pasado, y frecuentemente las ponencias terminan subrayando la permanente validez del mensaje de profunda palingenesia civil y social lanzado por la Resistencia. El centrismo aparece como una fase ya cerrada, y la vena radical, presente en la República desde su fundación, emerge con renovada fuerza, sobre todo en el plano intelectual y retórico³⁰.

En 1958, introduciendo el tercer congreso sobre la historia del movimiento de liberación, Parri podía reivindicar como una victoria el hecho de que, en la celebración nacional de la Resistencia que tuvo lugar en el Vitoriano en febrero de aquel mismo año, la alianza política que había triunfado sobre el fascismo en 1945 fuese representada compacta, y que también el Gobierno hubiese participado³¹. Efectivamente, el acontecimiento demuestra claramente cómo en aquellos años estaba cambiando el clima político y cultural del país, y cómo estaban mejorando las relaciones entre los custodios de las memorias resistenciales y las instituciones públicas³². Hasta entonces, en los ambientes del Instituto nacional para la historia del movimiento de liberación se había lamentado la indiferencia, cuando no la hostilidad, del Estado italiano, que no contribuía a la obra de recolección de los documentos resistenciales, ni financiaba las instituciones que se dedicaban a la conservación de la memoria y al estudio del movimiento de liberación. Entre el final de los cincuenta y el comienzo de los sesenta, las razones de estas quejas van desapareciendo.

La relación entre la red de los institutos para la historia del movimiento de liberación y las instituciones públicas se hace más íntimo. Desde los primeros años sesenta, en las crónicas de *Il Movimento di Liberazione in Italia* se encuentran abundantes informaciones sobre la aportación de las administraciones locales a la fundación y/o al desarrollo de los institutos y a las iniciativas promovidas por ellos. La reconciliación entre los custodios de las memorias resistenciales y el Estado italiano me parece que alcanza su auge el 2 de marzo de 1963, con el nombramiento de Parri como senador vitalicio, y sobre todo el 16 de enero de 1967, cuando el Instituto nacional para la historia del Movimiento de Liberación en Italia obtiene finalmente su reconocimiento legal.

Esta reconciliación influye en la escuela y en los programas escolares. La primera innovación en este ámbito se produce por iniciativa del Ministro de Instrucción Pública Aldo Moro, todavía bajo el gobierno Zoli, mediante la introducción de la

³⁰ Véase las conclusiones de las clases de Bauer, Battaglia, Lombardi y Parri en vva: *Fascismo e antifascismo...*, op. cit., vol. II, pp. 436-450, 472-498, 519-546 y 611-627.

³¹ Cabe notar que en febrero de 1958 el gobierno era un monocolor democristiano liderado por Adone Zoli, que en Parlamento había obtenido también el voto de confianza del Movimiento Social Italiano. Mostrar una especial convicción en la militancia antifascista, por lo tanto, era funcional al olvido de este «pecado de origen».

³² PARRI, Ferruccio: «Relazione introduttiva», *Atti del III Convegno di studi sulla storia del Movimento di Liberazione*, monográfico de MLI, (julio-diciembre de 1958), pp. 7-17.

educación cívica en las escuelas. Por lo tanto, dado que los estudiantes tienen que conocer la Constitución, los custodios de las memorias resistenciales piden que sea enseñada también la historia que ha generado dicho documento. A fortalecer políticamente este propósito contribuyen también los acontecimientos ya mencionados de julio de 1960, tanto que en el noviembre siguiente el gobierno decide extender los programas de historia hasta la segunda posguerra. Al comienzo de los sesenta la cultura Antifascista se centra también en el problema de la formación de los docentes y en la revisión de los libros de texto, en primer lugar organizando, mediante la fórmula de la colaboración entre institutos para la historia del movimiento de liberación, administraciones locales y universidades, cursos de actualización para el profesorado de las escuelas. En segundo lugar se empieza una labor de revisión sistemática de los manuales, que a veces amenaza con convertirse en una especie de redacción de un índice de libros prohibidos. Por ejemplo, un grupo de estudio nacido en el ámbito de uno de estos cursos de actualización denuncia que los textos escolares tratan poco el antifascismo y la Resistencia, y cuando lo hacen utilizan un punto de vista conservador³³. Considerada esta situación, un congreso organizado por el Instituto nacional para la historia del Movimiento de Liberación en Italia en 1965 llega a pedir que la Sociedad de los historiadores «constituya una comisión para examinar periódicamente los manuales en venta y señalar los eventuales errores a las editoriales, a los autores, e incluso a la opinión pública y al profesorado»³⁴.

Al comienzo de los sesenta la memoria de los acontecimientos de 1943-1945, guardada en un marco interpretativo esencialmente Antifascista, adquiere así una centralidad sin duda mayor que en el pasado. El «gran rechazo» de la cultura moderada de los cincuenta, su decisión de no ocuparse de la lucha de liberación para respetar los protocolos de la investigación histórica y, sobre todo, para evitar legitimar al PCI, es rentable hasta cuando logra imponerse en el mundo político y en la opinión pública. Pero al paso de los años, con el relevo generacional, con la mutación de las circunstancias internacionales y del clima cultural, y, sobre todo, con la afirmación de una fórmula política que exige la recuperación de las memorias antifascistas tanto en positivo para fundar su proyecto de renovación del país como en negativo para derrotar a sus adversarios, el mantenimiento de la «estrategia del olvido» resulta imposible. Y en ese momento la década de ventaja intelectual de la cultura Antifascista se hace determinante, produciendo la derrota de las lecturas antifascistas de la lucha de liberación.

³³ «La storia contemporanea nella scuola. Note sui libri di testo», MLI, (abril-junio de 1964), pp. 68-98.

³⁴ CESA, Claudio: «Un convegno su scuola e Resistenza», *Belfagor*, (1965), pp. 359-363; y «La storia contemporanea nella scuola media superiore. Considerazioni e proposte», MLI, (julio-septiembre de 1966), pp. 71-79.